



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID  
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2018 n.º 1.373



## 1 | Editorial

## 2 | De nuestra vida

2 | Vigilia de Difuntos

2 | Apostolado de la Oración

3 | 25 Aniversario Adoración Nocturna en San Lesmes Abad

4 | Visita de las Reliquias de Santa Margarita María Alacoque a España

5 | Crónica del Día de la Familia Adoradora

## 9 | Colaboración

## 12 | Calendario Litúrgico

## 14 | Tema de Reflexión

## 17 | Rincón Poético

## 18 | De La Lámpara

## 21 | Doctores de la Iglesia

## 22 | Padres de la Iglesia

## 25 | Catecismo de la Iglesia Católica

## 26 | Necrológicas

## 27 | Calendario de Vigilias

## 29 | Cultos en la Capilla de la Sede

## 29 | Rezo del Manual



Portada:

### **Custodia Procesional de la Catedral de Sevilla**

*Juan de Arfe y Villafañe (1580)*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.

**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.

**Depósito Legal:** M-7548-2011

## DÍA 1 DE NOVIEMBRE: FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS

## DÍA 2 DE NOVIEMBRE: CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS

El mes de Noviembre, en el calendario de la Iglesia Católica, comienza con la Fiesta de Todos los Santos, el día primero, y la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el día segundo. Tradicionalmente se continúa con la práctica de la oración y los sufragios por los difuntos durante todo el mes, por lo que Noviembre se conoce como el Mes de los Difuntos o de las Ánimas.

Esta solemne fiesta de Todos los Santos y la Conmemoración de todos los fieles difuntos hacen referencia, aunque con distintas formas y expresiones, a dos de los artículos del Credo; a saber, a la Comunión de los Santos y a la Vida eterna.

Creemos que la comunión entre los que hemos sido bautizados, no sólo en esta vida, sino también después de la muerte, es una realidad gozosa y consoladora. Unidos, como miembros de un mismo Cuerpo, a nuestra Cabeza, que es Jesucristo Muerto y Resucitado, y siempre a través de Él, podemos dirigirnos a quienes nos han precedido en la fe y ahora viven en la plenitud de la bienaventuranza en la gloria de Dios. Ellos, por su parte, ejercen de abogados e intercesores nuestros ante el Señor, al que pueden ver y en cuya compañía viven para siempre. Los Santos nos sirven, además, como modelos en el seguimiento del Señor.

En esta triple proyección de veneración de los santos, como participantes en la santidad y en la gloria de Cristo, de oración y de imitación, consiste el culto a los santos, en la Iglesia Católica, culto que no aminora ni suplanta el culto a Dios Uno y Trino, que es de adoración, y al que necesariamente ha de hacer referencia el culto a los santos, que está en un plano inferior.

Por lo que se refiere a la Conmemoración de todos los fieles difuntos, en el día 2 de Noviembre y durante todo el mes y siempre, no se trata de culto a los muertos, sino de oración y ofrecimiento de sufragios y de buenas obras para que el Señor se las haga llegar como ayuda en su posible necesidad de purificación definitiva antes de entrar a disfrutar de la bienaventuranza eterna. También con los difuntos podemos entrar en contacto por medio de la oración y por los favores que a través de ellos podemos alcanzar del Señor. No es posible la comunicación directa con ellos, pues estamos en otra dimensión: Nosotros condicionados por los sentidos y por las limitaciones de tiempo y espacio; ellos, ya liberados de estas limitaciones. Pero sí podemos comunicarnos a través del Señor, que es nuestra común Cabeza del Cuerpo de Cristo, del que todos somos miembros.

Ambas devociones, la devoción a los Santos y la oración por los difuntos son una gracia y un don de Dios, que nos es dado por nuestra fe. Son, además, una ayuda en la vida cristiana y un consuelo en la separación y el dolor que causa la muerte de los seres queridos.

El culto a los Santos y la oración por los difuntos hacen que la muerte pierda el aspecto de final definitivo o de miedo, de terror y de un mundo de fantasmas, que otras prácticas no cristianas se empeñan en darle. Bueno sería que estas dos fechas de los Santos y los Difuntos nos ayudasen a recuperar el sentido cristiano de la muerte, el auténtico culto a los santos, y la oración por los difuntos. ■

**José Sánchez**  
*Obispo emérito de Guadalajara*

# Vigilia de difuntos

Os recordamos que el próximo jueves, día 1 de noviembre, todas las secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.



La sección de Madrid celebrará esta vigilia en la Basílica de la Milagrosa (C/. García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22 horas.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en relación con los múltiples aspectos de la realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo.

Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable. ■

**¡Estáis todos convocados!**

## Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes  
de noviembre 2018

**Universal:** *servicio de la paz*

Para que el lenguaje del corazón y del diálogo prevalezca siempre sobre el lenguaje de las armas. ■

# 25 años de Adoración Nocturna

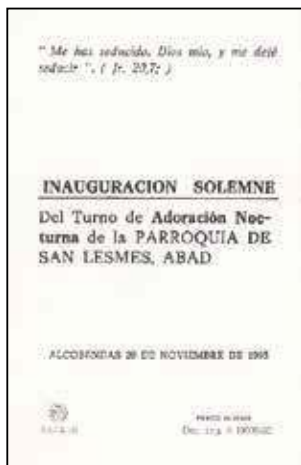
## Parroquia de San Lesmes Abad de Alcobendas



El 20 de noviembre de 1993, se reunieron en la parroquia de San Lesmes Abad unos cuarenta adoradores con el objetivo de:

- **Adorar** a Dios en representación de toda la humanidad y en nombre de la Iglesia
- **Reparar** ofensas y ultrajes del mundo entero mediante la oración
- **Agradecer** a Cristo, su presencia entre nosotros en el Santísimo Sacramento

Felicidades a todos aquellos en especial a D. Avelino González, fundador de este turno II de la sección de Alcobendas, a D. Mariano Barquín, Parroco de San Lesmes y a su grupo que en estrecha colaboración, trabajo y entusiasmo, hoy nos permiten recordarnos el cumplimiento de nuestras obligaciones espirituales como adoradores de noche y apóstoles de día. ■



*Recordatorio de Inauguración*

## Programa de actos conmemorativos del 25 aniversario de la Adoración Nocturna en la Parroquia de San Lesmes Abad de Alcobendas

Los domingos 11 y 18 de noviembre

*Se harán **promociones en las misas** e invitando a todos a participar en los siguientes actos a continuación.*

Sábado 24 de noviembre de 20:15h. a 22:15h.

### **Vigilia solemne**

Domingo 25 de noviembre 12:30h.

### **Celebración Eucarística Solemne**

Con imposición de insignias

Finalizaremos con un ágape en los salones parroquiales

# Visita de las reliquias de Santa Margarita María Alacoque a España

Como preparación para la celebración del Centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús la editorial ADADP ha organizado una visita de las reliquias de Santa Margarita María Alacoque que recorrerán numerosas localidades de toda España.

A Madrid llegarán el sábado 17 de noviembre y partirán hacia Getafe el domingo 18 de noviembre.

El programa de actos previsto es el siguiente:

Viernes 16 de noviembre. Monasterio de la Visitación. Calle San Bernardo 72.

**12:00 horas:** Recepción de las reliquias

**19:00 horas:** Santa Misa

Sábado 17 de noviembre. Monasterio de la Visitación. Calle Santa Engracia 20

**10:30 horas:** Santa Misa y diversos actos a lo largo del día

Domingo 18 de noviembre. Monasterio de la Visitación. Calle Santa Engracia 20

**8:00 horas:** Celebración Solemne de la Eucaristía

# Crónica del día de la Familia Adoradora



El pasado 6 de octubre de 2018 celebramos el día de la Familia Adoradora, es un día de convivencia fraterna dentro de Nuestra Asociación de Adoradores, donde el encuentro con la oración es un pilar fundamental. Se viene realizando desde hace varios años.

Fuimos de Peregrinación en el marco del año Jubilar (19 de junio 2018 al 19 junio de 2019), en el 850 aniversario de la Consagración de la Catedral de Sigüenza. Se realizó una programación cuidada y seleccionada para poder visitar los sitios más emblemáticos, dentro

del contexto en el que íbamos, realizada por nuestro Presidente D. Juan Antonio Díaz.

Comenzamos en el autobús con el rezo del Santo Rosario, llegamos a la hora prevista a la Sigüenza renacentista donde visitamos la Catedral, se inició su construcción en la primera mitad del siglo XII comenzando con un estilo románico, durante los siglos posteriores fueron edificando en estilos propios de cada época.

Nuestro guía nos fue introduciendo en las diferentes estancias comenzando por el retablo barroco que alberga la venerada imagen de la **Virgen de la Mayor**, es una imagen románica del siglo XII, se cree que fue una ofrenda del obispo Bernardo de Agén, esculpida en madera de ciprés, es la **Patrona de la Ciudad**. Seguimos por el relicario de Santa Librada, mártir; antiguamente se ponían las catedrales bajo la protección de las reliquias de un mártir, el obispo Bernardo de Agén es quién la trajo a Sigüenza desde Aquitania. También contemplamos en la Sacristía de las Cabezas donde en la bóveda, cubierta con casetones, están esculpidas más de 300 cabezas representando

do toda clase de personajes de la época desde obispos a monjes, de guerreros a reyes, de campesinos a nobles.



La capilla de San Juan y Santa Catalina donde se encuentra la escultura funeraria del Martín Vázquez de Arce, conocido como «El Doncel».

A continuación pasamos a visitar el Museo Diocesano con una importante colección de arte de las Iglesias de la diócesis, destacando el cuadro de «La Inmaculada Niña» de Zurbarán.



Volvimos a la puerta de la Catedral para participar en la «ITER IUBILA-

RIS» donde fuimos recibidos a las puertas por dos Presbíteros, pudimos besar la Cruz, y en procesión fuimos recorriendo la Catedral, acompañando con cantos y oraciones en cinco puntos clave: El Crismón, El Sepulcro de Don Bernardo de Agén, El Altar Mayor, El Relicario de Santa Librada y Nuestra Señora La Mayor, donde rezamos la oración del año Jubilar: **«Oh Dios, Omnipotente y Altísimo, que has querido habitar en medio de nosotros en la Humanidad de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, verdadero templo y morada de tu presencia, al darte gracias por haber elegido este lugar como tu casa y haber habitado en esta catedral durante tantos siglos, te pedimos que también nosotros, como piedras vivas y elegidas, formemos parte de tu Iglesia, sacramento de Cristo, luz de las gentes, presente en la historia, para transformarla con Él hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén»**







A continuación pasamos a la Capilla de San Pedro para celebrar la Eucaristía presidida por nuestro Director Espiritual Diocesano Don Manuel Polo; en el altar mayor lo preside una imagen de san Pedro y bajo esta estatua se encuentra la Santísima Trinidad, tallada en madera policromada.

En la homilía: *donde nos transmite Don Manuel la enseñanza de la Palabra y también esa parte reflexiva... como adoradores ¿somos amigos de Jesús? ¿Se cumple en nosotros eso que dice el evangelio: «los discípulos han echado demonios..., les dice el Señor, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»*

*(Lucas 10, 17-24)? ¿Qué es un adorador?, limpieza de corazón, humildad, alguien que tiene que vivir en la divinidad total.*

*Jesús nos sale al encuentro hoy La Virgen siempre aparece teniendo al niño en su regazo, que ella sea nuestra Maestra y cantemos con ella la oración «Bajo tu amparo».*

Seguimos celebrando la misa de manera sentida y experimentándola, estábamos impregnados por todo el ambiente vivido.



Llegaron las viandas típicas de la cocina seguntina en el Mesón Castilla, donde pudimos también reposar con una sobremesa.

Por la tarde con Otra Guía nos enseñó la Sigüenza Medieval, El Castillo por

fuera, La Iglesia de Santiago, La casa del Doncel, el Centro de Vihuela y Guitarra, La puerta de Hierro, volvimos a la Plaza Mayor y el Ayuntamiento antigua casa de los Deanes.



Pasando por el parque de la Alameda llegamos al convento de las franciscanas Clarisas donde nos esperaba el Santísimo Sacramento en exposición permanente, pudimos tener nuestra adoración. También acompañamos a las religiosas Clarisas en las vísperas y de nuevo cogimos el autocar hacia Madrid.

Que decir de este día tan pleno?, fue increíble, por lo vivido y experimentado, nos fuimos introduciendo en esa presencia de peregrinación vivi-

da, con esos ratos tan espectaculares de intensidad espiritual como la Iter Iubilaris, la Eucaristía, La Adoración, no fue una excursión, fue más una vivencia espiritual que nos enriqueció enormemente.

El Señor es grande por darnos la posibilidad de disfrutar esta convivencia con nuestros hermanos adoradores. Que el Señor nos ayude a llevar estas experiencias a nuestro entorno. ■

**Pilar Rojas-Marcos**



*Hemos recibido el amable ofrecimiento de colaboración en nuestro Boletín, del sacerdote operario diocesano, Rvdo. D. José Ramón Sánchez Heredero, gesto que le agradecemos sinceramente.*

*En él nos sugiere, siguiendo los tiempos fuertes de nuestra liturgia, y tomando como base los diferentes evangelios dominicales; desarrollar la Lectio Divina y meditar en el sentido real, la profun-*

*didad de la Palabra de Dios y qué debe significar esta para nosotros.*

*Pareciéndonos interesante, para nuestra formación de adoradores su ofrecimiento, en el presente número de nuestro Boletín, y a modo de introducción, publicamos su primer artículo al que cada mes seguirán sus correspondientes. El primero de esta serie coincidirá con con el inicio del Año Litúrgico en el mes de diciembre.*

## LECTIO DIVINA

### PREFACIO

#### Lectio Divina y Adoración al Santísimo

*Lectio* es una palabra latina que significa lectura. Divina se entiende. La traducción es pues: Lectura de la Palabra de Dios. Este ejercicio fundamental del cristiano es una práctica habitual o lo debería ser para los discípulos de Cristo. Sin embargo, *lectio divina* se refiere a un modo particular de leer la Palabra de Dios. Es una lectura orante.

Desde los tiempos antiguos, los eremitas que marchaban al desierto encontraron la luz para su propia vida cristiana y para el consejo y orientación de los que acudían, en la lectura y profundización de la Palabra de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Fueron desarrollando un método que san Benito recoge para sus montes en la Regla, lo mismo que santa Escolástica. Posterior-

mente san Jerónimo lo pone como clave del seguimiento a Jesús. Decía: *Quien no conoce la Sagrada Escritura, no conoce a Cristo*. Hacia el siglo XIII el abad Guido fijó en diez pasos este modelo de lectura, profundización, oración y compromiso cristiano. El papa Benedicto XVI en la encíclica *Dei Verbum* explica de esta manera magistral lo que se refiere a la práctica y al sentido de la *lectio divina*.

«La *lectio divina* es verdaderamente capaz de abrir al fiel no sólo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente. Quisiera recordar aquí brevemente cuáles son los pasos fundamentales: se comienza con la lectura (**LECTIO**) del texto, que suscita la cuestión sobre el conocimiento de su contenido auténtico: *¿Qué dice el texto bíblico en sí mismo?* Sin este momento, se corre el riesgo de que el texto se convierta sólo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos. Sigue después la meditación (**MEDITA-**

**TIO)** en la que la cuestión es: *¿Qué nos dice el texto bíblico a nosotros?* Aquí, cada uno personalmente, pero también comunitariamente, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente. Se llega sucesivamente al momento de la oración (**ORATIO**), que supone la pregunta: *¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?* La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia. Por último, la *lectio divina* concluye con la contemplación (**CONTEMPLATIO**), durante la cual aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad, y nos preguntamos: *¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?* San Pablo, en la *Carta a los Romanos*, dice: “No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto” (12, 2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros “la mente de Cristo” (1 Co 2, 16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, “es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón” (Hb 4, 12). Conviene recordar, además, que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (**ACTIO**), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.

Encontramos sintetizadas y resumidas estas fases de manera sublime en la figura de la Madre de Dios. Modelo para todos los fieles de acogida dócil de la divina Palabra, Ella “conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lc 2, 19; cf. 2, 51). Sabía encontrar el lazo profundo que une en el gran designio de Dios acontecimientos, acciones y detalles aparentemente desunidos (Verbum Domini, 87)».

Cinco son los pasos que os deseo proponer para que este ejercicio espléndido de lectura orante os ayude al amor y entrega a Cristo Salvador.

1. **LECTURA.** Se trata de leer y comprender bien lo que nos dice el texto. Para ello nos serviremos de las notas que traen las diversas traducciones de la Biblia en el texto mismo que estamos leyendo-orando. Podéis consultar, La Sagrada Biblia, de la Conferencia Episcopal Española. La Biblia, de la Casa de la Biblia y la Biblia de Jerusalén, que seguramente todos conocéis. Ésta última tiene un elenco de textos paralelos que son de gran riqueza para comprender un texto bíblico. Lo mismo las introducciones de los libros sagrados así como los mapas o la recreación de los escenarios donde sucede la lectura que hacemos nos pueden servir de gran ayuda.
2. **MEDITACIÓN.** Hay que dedicar tiempo tranquilo para ver qué me dice la Palabra de Dios en este momento de mi vida. La meditación se parece a quien tiene que sacar agua de un pozo para beber. Para ese es-

fuerzo le va a guiar la sed, el deseo de Dios que haya de tener en su corazón. Subir el cubo a veces sin garrocha, puede resultar trabajoso. Beber el agua fresca será la recompensa y aún más, el encuentro con Jesucristo Palabra viva del Padre por la fuerza del Espíritu.

3. **ORACIÓN.** Al igual que en la liturgia de la eucaristía del domingo después de escuchar la Palabra y la Homilía y proclamar el Credo, viene la oración. Ante la vida nueva que nos propone el Señor por su Palabra necesitamos recogernos en humildad y pedir y pedir al Señor, con insistencia, sin descanso todo aquello que necesitamos para poder seguirle con fidelidad.
4. **CONTEMPLACIÓN.** Nuestra oración no puede terminar en sí misma. Más bien comienza en la Palabra y termina en el corazón. Y no es obra nuestra. El Señor quiere hablarnos, quiere orientar y guiar nuestros pasos, pero hay que escucharle. La contemplación conlleva estar capacitados para el silencio interior. Mientras damos vueltas a nuestros pensamientos o preocupaciones, el Señor no puede hablar porque no le dejamos. Todos habéis recitado el salmo 95: *No endurezcáis vuestro corazón.* En la búsqueda del silencio Dios tiene la oportunidad de *hablar al corazón.*
5. **ACCIÓN.** Como dice Benedicto XVI el encuentro con la Palabra de Dios va orientación a la conversión y transformación de la vida según los

criterios de Dios. Por ello hemos de dejar que el Señor nos envíe aunque sepamos que no tenemos ni fuerza ni mérito para cumplir su voluntad.

## ¿Cómo haremos?

Desde diciembre hasta junio os iré presentando un texto del Evangelio y ayudándoos a seguir los pasos de la *lectio divina*. Serán evangelios tomados de la liturgia dominical y siguiendo los tiempos litúrgicos. Deseo y espero que os sirvan de ayuda para contemplar cada día el amor de Dios y seguir en todo su voluntad.

## Lectio divina y adoración nocturna

Cuando el consejo de la adoración Nocturna de Madrid me invitó a colaborar en el boletín mensual me pareció que presentaros la Palabra de Dios a través del método de la *lectio divina* sería un modo especial de adoración al Santísimo.

Palabra y adoración van inseparablemente unidas. Es más la adoración a Jesucristo en el Sacramento de Eucaristía adquiere más sentido, más contenido y más compromiso y es la misma Palabra la que nos lleva a la adoración. Por ello este ejercicio de la *lectio divina* viene a nosotros ayudándonos en nuestro humilde ejercicio de adoración y contemplación. ■

**José Ramón Romo Sánchez-Heredero**  
Sacerdote Operario Diocesano.

# Día 30 de noviembre

## Fiesta de San Andrés Apostol

En el lago de Genesaret o Tiberíades, o mar de Galilea —tres hermosos nombres para una misma realidad— se ha encontrado recientemente una barca. Los técnicos aseguran que es del tiempo de Cristo. De algún pescador de entonces: de Andrés y Simón, de Santiago y Juan, o de otro cualquiera.

Junto al lago de Genesaret, arpa, por la forma que tiene, estaba Magdala, la villa de la Magdalena. Y además, Tiberíades, donde parece que no estuvo nunca Jesús, Cafarnaún, donde realizó muchos milagros, Corozáin y Betsaida, que sufrieron el apóstrofe de Jesús, por no recibirle.



Dos habitantes de Betsaida sí que acogieron a Jesús. El primero fue Andrés. Había aquellos días mucha efervescencia y rumores sobre la llegada del Mesías. Juan Bautista bautizaba en el Jordán y caldeaba los espíritus. Tenía junto a él muchos discípulos. Uno de ellos era Andrés.

Una tarde estaba Andrés junto a su maestro. Jesús pasó por allí. Y Juan, en un gesto generoso del que no quiere retener nada para sí, sino que cuando llega el momento sabe ceder lo que más quiere, dice a su discípulo: «He ahí el Cordero de Dios». Y se lo dice invitándole a que le siga. Juan Evangelista estaba junto a

Andrés, pero como Andrés es el primer nombrado, se le llama «el proto-cletos», el primer llamado.

Inmediatamente Andrés fue corriendo detrás de Jesús. ¿Qué quieres?, le dice Jesús. Andrés no busca una simple palabra de respuesta, sino un conocimiento más pleno. Por eso contesta con una respuesta más ambiciosa: ¿Dónde moras? Y el Rabbí le respondió: Ven y lo verás. Se fue, y tan a gusto debió de encontrarse, que se quedó con él todo el día. «¡Quién pudiera decirnos lo que en aquellas horas aprendió el discípulo!» (S. Agustín).

Loco de alegría, Andrés quiere comunicar su experiencia. Se encuentra con su hermano Simón y lo conduce a Jesús que le cambia el nombre por Pedro. Lo mismo hizo Juan con Santiago y Natanael con Felipe. La experiencia les había tatuado para siempre. Era una experiencia contagiosa.

Andrés y Simón volvieron a sus redes. Un día Jesús se acercó a la orilla del lago y les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Y al instante lo dejaron todo y le siguieron. Era la vocación definitiva.

Luego siguieron tres años de intensa e íntima convivencia con el Maestro. Cuando las multitudes siguen a Jesús

y el Maestro quiere saciar su hambre, Andrés le presenta a un muchacho que tiene unos panes y unos peces. Y junto con Felipe lleva ante Jesús a unos griegos que querían verle.

Cuando los apóstoles se dispersan por el mundo para predicar el Evangelio, Andrés recorrió el Asia Menor, el Peloponeso, Tracia, Escitia, y hasta el Mar Negro y el Cáucaso. En Patras, ciudad de Acaya, se presenta ante el prefecto. Andrés es un apasionado de la cruz. La cruz es su bandera, su espada y su armadura. «Si tú, Egeas, le dice, conocieras el misterio de la cruz, seguramente creerías en él y le adorarías».

Estas palabras provocaron la cólera del prefecto. Andrés fue condenado a muerte en una cruz en forma de aspa. Lleno de júbilo por morir como su Maestro, al ver la cruz prorrumpió en aquellas palabras que le aplicaba la liturgia: «¡Oh cruz amable, oh cruz ardientemente deseada y al fin tan dichosamente hallada! ¡Oh cruz, que serviste de lecho a mi Señor y Maestro, recíbeme en tus brazos, y llévame de en medio de los hombres, para que por ti me reciba quien me redimió por ti y su amor me posea eternamente».

Así murió Andrés «el primogénito de los Apóstoles», como le llama Bossuet. ■

# Noviembre 2018

## ***Eucaristía y Doctrina Social de la Iglesia***

### **La comunidad internacional (XI)**

*CDSI cap. IX (pp. 217-229)*

Esta realidad, que siempre ha estado presente en la vida social de los seres humanos, la relación con otros grupos externos y contradistintos del propio (una familia respecto a otra, una tribu frente a otra, una ciudad entre otras, hasta un Estado ante los otros Estados), se torna hoy particularmente urgente en un mundo de las comunicaciones y la globalización (de la economía y las ideas).

Realidades como las guerras, que desde el siglo xx se han de considerar «mundiales», aunque tras la guerra de 1939-45 se desarrollen en su forma «caliente» en focos locales concretos (Corea, Biafra, Paquistán, Vietnam, Oriente Medio, Afganistán, Irak, Siria...) o los flujos migratorios, sea de desplazados forzosos (refugiados) o de masas que buscan mejores condiciones de vida, nos obligan a asumir que hemos de tener una posición moral ante la comunidad internacional y las relaciones que en ella se generan. No hay neutralidad posible, no se puede eludir que hoy cada Estado, cada «comunidad política», vive plenamente inmersos en el marco de la «comunidad internacional».

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia nos lleva en primer lugar a descubrir que la «comunidad humana» (huma-

nidad) nacida del acto creador de Dios es una en su diversidad y anterior a todas las demás agregaciones humanas que podamos considerar. Por eso la insistencia de la revelación bíblica en un común origen de todos los seres humanos más allá de etnias, razas, tribus o naciones, incluso más allá de la diferencia-complementaria de hombres y mujeres. Y esto no sólo porque el Génesis hable de un primer hombre y una primera mujer, sino, sobretodo porque deja claro un único designio y voluntad amorosa por parte de Dios creador, a la hora de que el ser humano comenzase a existir sobre la tierra. Y este designio común sobre toda la humanidad por parte de Dios se ha reiterado constantemente en la Historia, desde los Patriarcas, hasta Israel y finalmente con la Iglesia fundada por Jesucristo. Toda la familia humana nace y se encamina a la unidad de la Trinidad divina. Fuimos creados a su imagen y semejanza: avanzamos hacia esa meta descrita por san Pablo donde Dios lo será todo en todos.

Todos los agregados humanos que se han ido formando a lo largo de la historia, tienden a ayudar, desde el respeto a las esferas más cercanas a cada persona (subsidiariedad), a constituir agregaciones cada vez



más amplias hasta alcanzar la unidad perfecta, no por dominio e imposición, sino por el desarrollo de los vínculos de una caridad social cada vez más perfecta. Esto está inscrito en la naturaleza social del ser humano, en la base de su ser personal. La Iglesia sirve singularmente, por designio de Cristo, a esta comunión del género humano; el Concilio la considera «como un sacramento de la unidad del género humano» (con Dios y entre sí).

Tras los horrores de las guerras de 1914-18 y 1939-45 los estados y sus ciudadanos han tomado una creciente conciencia de la necesidad de crear un ámbito legal internacional que exprese las convicciones morales que han de regir la convivencia entre los pueblos de la tierra. Tratando de desterrar la violencia y la amenaza, para que la paz sea estable, así como fomentando la justicia para que no se generen rencores y desigualdades discriminatorias, que denigran la dignidad del ser humano. Si, en otros tiempos de cristiandad en Occidente, esta función procuró cumplirla el Sacro Imperio e incluso la Sede Apostólica, hoy este esfuerzo se ha canalizado a través de las «Naciones Unidas» y sus diversos organismos, así como por el complejo entramado de tratados internacionales y convenciones que se han venido promoviendo a escala internacional.

Todo el derecho internacional, que en buena medida tiene su origen en nuestra Pontificia Universidad de Salamanca, se basa en el reconocimiento sagrado de la persona humana y en la convicción de la unidad radical de todo el género humano, llamado por su propia naturaleza a vivir y relacionarse desde el respeto, la solidaridad y la responsable cooperación por su bien común.

Desde su nacimiento en el ámbito jurídico la «Comunidad Internacional» se concibe como la integración, desde el respeto por la propia soberanía, del conjunto de los Estados. Viendo en cada Estado, como unidad jurídica, el medio de asegurar los derechos de los seres humanos y el respeto de sus legítimas diversidades históricas, religiosas y culturales. Pero en el ámbito del Derecho Internacional, la soberanía de cada Estado no puede ser un principio absoluto, se sujeta, desde el respeto a la subsidiariedad, al bien común internacional.

Hoy, las imperfecciones de muchas instituciones o instrumentos de agregación social internacional, (Naciones Unidas, Unión Europea...) o incluso de algunos de los más antiguos estados nacionales del mundo (es el caso de España) sirven de pretexto para fomentar corrientes «nacionalistas» que reivindican como derecho inalienable e indiscutible ámbitos de soberanía nacional, sea saliéndose de formas de agregación nuevas, como la Gran Bretaña respecto a la Unión Europea, o Cataluña respecto al Estado Español. De algún modo reivindican la Nación como rasgo identitario fundamental de la persona o trasladan las consideraciones legales y morales que alentaron en los siglos XIX y XX el proceso de disolución de los Imperios de la era moderna y la «independencia» de los actuales Estados, sobretudo en América y África, a sus reivindicaciones particularistas. En principio creo que un sereno análisis de la Doctrina Social de la Iglesia sobre este particular de la «Comunidad Internacional», pese a la dificultad que la «pasión» añade a estos temas, pudiese ayudar a los católicos a tomar posiciones más coherentes en lo moral y más eficaces de cara al bien común ante retos como el

del «independentismo» o el hoy llamado «antieuropéismo».

La Iglesia, desde el respeto de la historia y de las diversidades religiosas y culturales, prefiere la unidad a la disgregación. Por eso busca la justicia en las relaciones y el fomento del respeto por las legítimas diferencias; propone una agregación más por «comunidad» que por «uniformación» y se hace así servidora e instrumento de este proceso de lucha por un verdadero «bien común internacional». Esto es lo que explica que la Santa Sede (Vaticano) acepte y haya procurado ser reconocida como «soberana» en el contexto internacional, para poder personarse y actuar internamente o como observadora en el coloquio y en la toma de decisiones en orden a la constitución y consolidación de un verdadero orden jurídico y moral internacional con dos objetivos prioritarios: la justicia en las relaciones entre los Estados y la paz entre las naciones.

Queda mucho por hacer a la hora de que la Ley reemplace a la simple fuerza en las relaciones internacionales. La presencia de grupos de presión agnósticos o ateos en los organismos internacionales y la consecuen-

cia de su influjo creciente generando legislaciones internacionales de corte materialista dañan profundamente a la humanidad y a las causas de la dignidad de la persona humana, de la justicia y de la paz. Por ello, no basta la presencia de la Santa Sede en el diálogo de la Comunidad Internacional; se impone la acción coordinada de los católicos en sus Estados en orden a una inspiración en el humanismo cristiano y en la moral de tradición bíblica de los acuerdos y leyes internacionales que éstos adoptan.

La Eucaristía es la fuente sacramental primordial de la Comunidad Eclesial. Vivir y adorar la Eucaristía nos tiene que dotar de una sensibilidad y aptitud de cara a construir la comunidad y generar la unidad. Esto se tiene que reflejar en el ámbito de nuestras familias, trabajos, parroquias, pero tiene que irradiar más allá según los dones y posibilidades de cada uno. Al menos, a todos, nos tiene que llevar a orar con peculiar insistencia por la unidad eclesial y por la unidad de los cristianos, así como por la unidad de nuestra patria y por la consolidación y perfeccionamiento de los instrumentos de cooperación y de agregación internacionales. ■

### Cuestionario para la oración y reflexión

- ¿Conocemos la enseñanza de la Iglesia sobre lo que atañe a la «Comunidad internacional»? ¿Qué iniciativas se pueden tomar para mejorar en este campo de la formación cristiana?
- ¿Se nota en nuestros Turnos y Secciones de la Adoración Nocturna ese rasgo de la espiritualidad eucarística que consiste en ser «instrumentos de comunión»? ¿Cómo evitar el germen dañino de la disgregación y del particularismo? ¿Qué insistencias convendría hacer en las prácticas y actividades de los adoradores en este sentido?
- ¿Tomamos verdaderamente en cuenta la Doctrina Social de la Iglesia a la hora de tomar posición ante fenómenos como el «independentismo» o la «inmigración»? ¿Cómo adoradores, hacemos de estas cuestiones objeto de nuestra oración ante el Señor?



## Decir tu nombre, María

Decir tu nombre, María,  
es decir que la Pobreza  
compra los ojos de Dios.

Decir tu nombre, María,  
es decir que la Promesa  
sabe a leche de mujer.

Decir tu nombre, María,  
es decir que nuestra carne  
viste el silencio del Verbo.

Decir tu nombre, María,  
es decir que el Reino viene  
caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María,  
es decir junto a la Cruz  
y en las llamas del Espíritu.

Decir tu nombre, María,  
es decir que todo nombre  
puede estar lleno de Gracia.

Decir tu nombre, María,  
es decir que toda suerte  
puede ser también Su Pascua.

Decir tu nombre, María,  
es decirte toda Suya,  
Causa de Nuestra Alegría.

**Pedro Casaldáliga**

# «HA MIRADO EL SEÑOR LA POQUEDAD DE SU ESCLAVA»

(Lc 1, 48)

De ahí arranca el agradecimiento de María, que la llevó a cantar alborozada el Magníficat: Dios ha puesto sus ojos en Ella con amor.

Tampoco piensa María que el Señor la ha escogido en premio a su humildad. El término griego original designa más bien un estado de indigencia connatural.

Con parecidas palabras oraba a Dios Ana, la futura madre de Samuel. Atribulada por el oprobio de la esterilidad, tan ominoso entre los judíos de su tiempo, por considerarse castigo del Señor, la pobre mujer del Antiguo Testamento pedía a Dios que «se dignara mirar la aflicción de su esclava» (1 Sam 1, 11).

María, jovencísima, no tenía conciencia de ser estéril, ni sentía aflicción por no ser madre, puesto que estaba recién desposada.

Su acción de gracias no es por haberla Dios librado de la esterilidad, ni de ninguna otra angustia o aflicción, sino por haber puesto sus ojos en su pequeñez para hacer —¡El y solo Él!— cosas grandes en Ella y a través de Ella.



Lo que Dios ha visto en María —según Ella— no es ninguna virtud, sino su poquedad: Se ha fijado en que Ella es muy poca cosa.

Ahí está la raíz de la auténtica religiosidad de María, que debemos imitar.

Todo está en reconocer ante Dios nuestra absoluta nulidad, nuestra pequeñez y poquedad ultramicroscópica. Sus ojos, que ven a infinita distancia, se complacen en «exaltar a los humildes», en «colmar de bienes a los hambrientos», y en «acoger con misericordia a sus siervos» (Lc 1, 52-54).

Así lo hizo con María.

Si tuviéramos nosotros esa misma conciencia de nuestra indignidad; si de verdad nos consideráramos inmerecedores de la atención del Señor, jamás protestaríamos cuando nos parece que no se ocupa de nosotros, y en cambio nos sentiríamos extraordinariamente felices y no encontraríamos palabras apropiadas para agradecerle la mirada complaciente y enriquecedora que tantas veces se digna posar sobre nuestra absoluta y total insignificancia.

¡Qué resonancia tiene, cuando se piensa así, repetir internamente, y dicho en nombre propio, lo que de sí contó María:

—Ha mirado el Señor la poquedad de este su esclavo, que soy yo.

Porque la mirada del Señor es amor.

Cuando un día Jesús hablaba con el joven aquel que había cumplido todos los mandamientos desde su niñez, San Marcos afirmará que «fijando en él su mirada, le amó» (Mc 10, 21).

Así fijaste, Señor, tu mirada en la poquedad de tu Madre con infinito amor. Y así la fijas hoy sobre lo que en mí no es simple poquedad, sino repugnante miseria

Y tu no amas «de palabra o de boquilla, sino con obras y de verdad» (1 Juan 3, 18).

Tu Madre, asunta ya en cuerpo y alma a los cielos, nos lo podría seguir diciendo desde allí, como anticipadamente lo cantó en el Magníficat:

—«Porque ha mirado el Señor la poquedad de su esclava, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones».

Yo he experimentado ya sobre mí el comienzo de la afirmación de María: «Has fijado, Señor, tus ojos en mi poquedad».

Estoy seguro de experimentar un día el final: Seré bienaventurado por todas las generaciones. ■

**Salvador Muñoz Iglesias (†)**

*La Lámpara del Santuario  
nº 15 Tercera Época*

# UNA HORA DELANTE DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¿Qué dirá el Señor, cómo recompensará la fe viva de la adoración? [ ... ] La respuesta no es fácil, porque toca a los más íntimos arcanos del Corazón de Jesús, abismo insondable de amor divino.



Nos atrevemos a aventurar algunas inducciones: Le llevaré a la soledad y le hablaré al corazón, dice el profeta. En la comunicación del alma con Dios, el Señor realiza sus promesas sin que pueda conocerse ni adivinarse el modo. Esto es indudable [...]. Él conoce las necesidades espirituales del visitador, y si éste se propuso hacerle compañía con el espíritu del sacrificio y del amor, encontrará a no dudarlo, ante el Sagrario una luz viva que alumbre su entendimiento, y una voz íntima que le llame más y más a su conversión a la vía recta que conduce a la vida eterna.

En tales momentos las oraciones fervorosas hallan una respuesta adecuada, que deja sosegado el espíritu y el entendimiento satisfecho.

Así como un Rey generoso no solo otorga riquezas y favores materiales, sino también honores y distinciones, también es de fe piadosa, que aun en los asuntos temporales y por añadidura distribuye el gran Rey de los cielos sus mercedes.

*«Pedid el Reino de Dios y su justicia, y lo demás lo concederá el Señor por añadidura.»*

Venid pues católicos, a demandar humildemente al Señor aún los dones temporales que no estorben a la salvación eterna. Venid, y pidámosle con reverencia que nos conceda así mismo con las del alma las gracias que se relacionan con la parte material de nuestro ser.

Son tan variadas las visitas del Señor, tan diversos sus modos de buscar al alma, ora para acrisolarla con el fuego de la adversidad, ó para repartir amorosamente con ella la cruz del Calvario, que no sería fácil fijar el sentido de aquella tierna frase [...].

La visita nocturna al Santísimo es un acto de fe, que no puede menos de quedar satisfecho de algún modo, aunque no sea visible, en el instante mismo que aquella obra de caridad se practica.

Y como la fe en la presencia real de Jesucristo en la hostia consagrada es la base de toda la economía religiosa, gira alrededor del Tabernáculo; de aquí se puede inferir la correspondencia que el Señor Sacramentado concederá a la fe de quienes pierdan el sueño reparador que exigen las ocupaciones del día para dar a Dios hecho hombre algunos preciosos momentos que atestigüen su devoción y den testimonio de su fe.

Quisiéramos que las precedentes indicaciones pudieran animar a los lectores a gustar y ver por sí mismos cuan suave es el Señor.

Llevando al pie del Sagrario el óbolo de nuestro corazón cuando se mira abandonado de todos y sólo en la noche silenciosa, se recibirán ¿quién lo duda?, algunas de las gracias que rebosan de las divinas manos de aquel celoso amigo del hombre, que vela allí cuidadoso y que ora incesante al Eterno Padre». ■

**Luis de Trelles**

*La Lámpara del Santuario  
Tomo I (1870) págs. 330-332*

# EN TODA OCASIÓN, LLEVEMOS EN EL CUERPO LA MUERTE DE JESÚS

Dice el Apóstol: *El mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo*. Existe, pues, en esta vida una muerte que es buena; por ello se nos exhorta a que *en toda ocasión y por todas partes, llevemos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*.

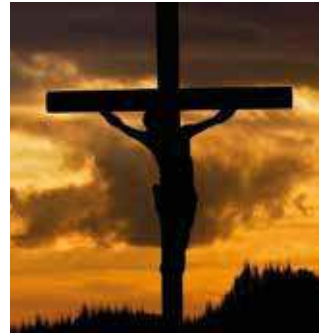
Que la muerte vaya, pues, actuando en nosotros, para que también se manifieste en nosotros la vida, es decir, para que obtengamos aquella vida buena que sigue a la muerte, vi da dichosa después de la victoria, vida feliz, terminado el combate, vida en la que la ley de la carne no se opone ya a la ley del espíritu, vida, finalmente, en la que ya no es necesario luchar contra el cuerpo mortal, porque el mismo cuerpo mortal ha alcanzado ya la victoria.

Yo mismo no sabría decir si la grandeza de esta muerte es mayor incluso que la misma vida. Pues me hace dudar la autoridad del Apóstol que afirma: *Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros*. En efecto, ¡cuántos pueblos no fueron engendrados a la vida por la muerte de uno solo! Por ello, enseña el Apóstol que los que viven en esta vida deben apetecer que la muerte feliz de Cristo brille en sus propios cuerpos y deshaga nuestra condición física para que *nuestro hombre interior se renueve y, si se destruye este nuestro tabernáculo terreno, tenga lugar la edificación de una casa eterna en el cielo*.

Imita, pues, la muerte del Señor quien se aparta de la vida según la carne y aleja de sí aquellas injusticias de las que el Señor dice por Isaías: *Abre las prisiones injustas, haz saltar los cerrojos de los cepos, deja libres a los oprimidos, rompe todos los cepos*.

El Señor, pues, quiso morir y penetrar en el reino de la muerte para destruir con ello toda culpa; pero, a fin de que la naturaleza humana no acabara nuevamente en la muerte, se nos dio la resurrección de los muertos: así por la muerte, fue destruida la culpa y, por la resurrección, la naturaleza humana recobró la inmortalidad.

La muerte de Cristo es, pues, como la transformación del universo. Es necesario, por tanto, que también tú te vayas transformando sin cesar: debes pasar de la corrupción a la incorrupción, de la muerte a la vida, de la mortalidad a la inmortalidad, de la turbación a la paz. No te perturbe, pues, el oír el nombre de muerte, antes bien, deléitate en los dones que te aporta este tránsito feliz. ¿Qué significa en realidad para ti la muerte sino la sepultura de los vicios y la resurrección de las virtudes? Por eso, dice la Escritura: *Que mi muerte sea la de los justos*, es decir, sea yo sepultado como ellos, para que desaparezcan mis culpas y sea revestido de la santidad de los justos, es decir, de aquellos que llevan en su cuerpo y en su alma la muerte de Cristo. ■



**San Ambrosio, obispo**

*Del tratado sobre el bien de la muerte*  
(Caps. 3, 9; 4,15: CSEL 32, 710. 716-717)

# EL PADRENUESTRO (III)

### Después del alimento, pedimos el perdón de los pecados

Continuamos la oración y decimos: El pan nuestro de cada día dánosle hoy. Esto puede entenderse en sentido espiritual o literal, pues de ambas maneras aprovecha a nuestra salvación. En efecto, el pan de vida es Cristo, y este pan no es sólo de todos en general, sino también nuestro en particular. Porque, del mismo modo que decimos: Padre nuestro, en cuanto que es Padre de los que lo conocen y creen en él, de la misma manera decimos: El pan nuestro, ya que Cristo es el pan de los que entramos en contacto con su cuerpo.

Pedimos que se nos dé cada día este pan, a fin de que los que vivimos en Cristo y recibimos cada día su eucaristía como alimento saludable no nos veamos privados, por alguna falta grave, de la comunión del pan celestial y quedemos separados del cuerpo de Cristo, ya que él mismo nos enseña: Yo soy el pan que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Por lo tanto, si él afirma que los que coman de este pan vivirán para siempre, es evidente que los que entran en contacto con su cuerpo y participan rectamente de la eucaristía poseen la vida; por el contrario, es de temer, y hay que rogar que no suceda así, que aquellos que se privan de la unión con el cuerpo de Cristo queden también privados de la salvación, pues el mismo Señor nos conmina con estas

palabras: Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. Por eso, pedimos que nos sea dado cada día nuestro pan, es decir, Cristo; para que todos los que vivimos y permanecemos en Cristo no nos apartemos de su cuerpo que nos santifica.

Después de esto, pedimos también por nuestros pecados, diciendo: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Después del alimento, pedimos el perdón de los pecados.

Esta petición nos es muy conveniente y provechosa, porque ella nos recuerda que somos pecadores, ya que, al exhortarnos el Señor a pedir el perdón de los pecados, despierta con ello nuestra conciencia. Al mandarnos que pidamos cada día el perdón de nuestros pecados, nos enseña que cada día pecamos, y así nadie puede vanagloriarse de su inocencia ni sucumbir al orgullo.

Es lo mismo que nos advierte Juan en su carta, cuando dice: Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados. Dos cosas nos enseña en esta carta: que hemos de pedir el perdón de nuestros pecados, y que esta oración nos alcanza el perdón. Por esto, dice que el Señor es fiel, porque él nos ha prometido el perdón de los pecados y no puede faltar a su palabra, ya que, al enseñarnos a pedir que sean perdonadas nuestras ofensas y pecados, nos ha prometido su misericordia paternal y, en consecuencia, su perdón.



## Que los que somos hijos de Dios permanezcamos en la paz de Dios

El Señor añade una condición necesaria e ineludible, que es, a la vez, un mandato y una promesa, esto es, que pidamos el perdón de nuestras ofensas en la medida en que nosotros perdonamos a los que nos ofenden, para que sepamos que es imposible alcanzar el perdón que pedimos de nuestros pecados si nosotros no actuamos de modo semejante con los que nos han hecho alguna ofensa. Por ello, dice también en otro lugar: La medida que uséis, la usarán con vosotros. Y aquel siervo del Evangelio, a quien su amo había perdonado toda la deuda y que no quiso luego perdonarla a su compañero, fue arrojado a la cárcel. Por no haber querido ser indulgente con su compañero, perdió la indulgencia que había conseguido de su amo.

Y vuelve Cristo a inculcarnos esto mismo, todavía con más fuerza y energía, cuando nos manda severamente: Cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas. Pero, si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre celest



tial perdonará vuestros pecados. Ninguna excusa tendrás en el día del juicio, ya que serás juzgado según tu propia sentencia y serás tratado conforme a lo que tú hayas hecho.

Dios quiere que seamos pacíficos y concordes y que habitemos unánimes en su casa, y que perseveremos en nuestra condición de renacidos a una vida nueva, de tal modo que los que somos hijos de Dios permanezcamos en la paz de Dios y los que tenemos un solo espíritu tengamos también un solo pensar y sentir. Por esto, Dios tampoco acepta el sacrificio del que no está en concordia con alguien, y le manda que se retire del altar y vaya primero a reconciliarse con su hermano; una vez que se haya puesto en paz con él, podrá también reconciliarse con Dios en sus plegarias. El sacrificio más importante a los ojos de Dios es nuestra paz y concordia fraterna y un pueblo cuya unión sea un reflejo de la unidad que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Además, en aquellos primeros sacrificios que ofrecieron Abel y Caín, lo que miraba Dios no era la ofrenda en sí, sino la intención del oferente, y, por eso, le agradó la ofrenda del que se la ofrecía con intención recta. Abel, el pacífico y justo, con su sacrificio irreprochable, enseñó a los demás que, cuando se acerquen al altar para hacer su ofrenda, deben hacerlo con temor de Dios, con rectitud de corazón, con sinceridad, con paz y concordia. En efecto, el justo Abel, cuyo sacrificio había reunido estas cualidades, se convirtió más tarde él mismo en sacrificio y así, con su sangre gloriosa, por haber obtenido la justicia y la paz del Señor, fue el primero en mostrar lo que había de ser el martirio, que culminaría en la pasión del Señor. Aquellos que lo imitan son los que serán coronados por el Señor, los que serán reivindicados el día del juicio.

Por lo demás, los discordes, los disidentes, los que no están en paz con sus hermanos no se librarán del pecado de su discordia, aunque sufran la muerte por el nombre de Cristo,

como atestiguan el Apóstol y otros lugares de la sagrada Escritura, pues está escrito: El que odia a su hermano es un homicida, y el homicida no puede alcanzar el reino de los cielos y vivir con Dios. No puede vivir con Cristo el que prefiere imitar a Judas y no a Cristo.

## Hay que orar no sólo con palabras, sino también con hechos

No es de extrañar, queridos hermanos, que la oración que nos enseñó Dios con su magisterio resume todas nuestras peticiones en tan breves y saludables palabras. Esto ya había sido predicho anticipadamente por el profeta Isaías, cuando, lleno de Espíritu Santo, habló de la piedad y la majestad de Dios, diciendo: Palabra que acaba y abrevia en justicia, porque Dios abreviará su palabra en todo el orbe de la tierra. En efecto, cuando vino aquel que es la Palabra de Dios en persona, nuestro Señor Jesucristo, para reunir a todos, sabios e ignorantes, y para enseñar a todos, sin distinción de sexo o edad, el camino de salvación, quiso resumir en un sublime compendio todas sus enseñanzas, para no sobrecargar la memoria de los que aprendían su doctrina celestial y para que aprendiesen con facilidad lo elemental de la fe cristiana.

Y así, al enseñar en qué consiste la vida eterna, nos resumió el misterio de esta vida en estas palabras tan breves y llenas de divina grandiosidad: Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti; único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Asimismo, al discernir los primeros y más importantes mandamientos de la ley y los profetas, dice: Escucha, Israel; el Señor, Dios nuestro, es el único

Señor; y: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser. Éste es el primero. El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la ley entera y los profetas. Y también: Trata a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la ley y los profetas.

Además, Dios nos enseñó a orar no sólo con palabras, sino también con hechos, ya que él oraba con frecuencia, mostrando, con el testimonio de su ejemplo, cuál ha de ser nuestra conducta en este aspecto; leemos, en efecto: Jesús solía retirarse a despoblado para orar; y también: Subió a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios.

El Señor, cuando oraba, no pedía por sí mismo —¿qué podía pedir por sí mismo, si él era inocente?—, sino por nuestros pecados, como lo declara con aquellas palabras que dirige a Pedro: Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y luego ruega al Padre por todos, diciendo: No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros.

Gran benignidad y bondad la de Dios para nuestra salvación: no contento con redimirnos con su sangre, ruega también por nosotros. Pero atendamos cuál es el deseo de Cristo, expresado en su oración: que así como el Padre y el Hijo son una misma cosa, así también nosotros imitemos esta unidad. ■

**San Cipriano, obispo y mártir**  
*Del Tratado sobre el Padrenuestro*

# «Jesucristo fue concebido por obra y gracia del espíritu santo y nació de santa maría virgen»

## I. Por qué el Verbo se hizo carne

**456** Con el Credo Niceno-Constantinopolitano respondemos confesando: «*Por nosotros los hombres y por nuestra salvación* bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre» (DS 150). ■

El Verbo se *encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios*: «Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn 4, 10). «El Padre envió a su Hijo para ser salvador del mundo» (1 Jn 4, 14). «Él se manifestó para quitar los pecados» (1 Jn 3, 5):

**457** «Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera. Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador. ¿No tenían importancia estos razonamientos? ¿No merecían conmovir a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?» (San Gregorio de Nisa, *Oratio catechetica*, 15: PG 45, 48B). ■

**458** El Verbo se encarnó *para que nosotros conociésemos así el amor de Dios*: «En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él» (1 Jn 4, 9). «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 16). ■

**459** El Verbo se encarnó *para ser nuestro modelo de santidad*: «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí ...» (Mt 11, 29). «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14, 6). Y el Padre, en el monte de la Transfiguración, ordena: «Escuchadle» (Mc 9, 7; cf. Dt 6, 4-5). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la Ley nueva: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15, 12). Este amor tiene como consecuencia la ofrenda efectiva de sí mismo (cf. Mc 8, 34). ■

**460** El Verbo se encarnó para hacernos *«participes de la naturaleza divina»* (2 P 1, 4): «Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 3, 19, 1). «Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios» (San Atanasio de Alejandría, *De Incarnatione*, 54, 3: PG 25, 192B). *Unigenitus [...] Dei Filius, suae divinitatis volens nos esse participes, naturam nostram assumpsit, ut homines deos faceret factus homo* («El Hijo Unigénito de Dios, queriendo hacernos participes de su divinidad, asumió nuestra naturaleza, para que, habiéndose hecho hombre, hiciera dioses a los hombres») (Santo Tomás de Aquino, *Oficio de la festividad del Corpus*, Of. de Maitines, primer Nocturno, Lectura I). ■

## II. La Encarnación

Volviendo a tomar la frase de san Juan («El Verbo se encarnó»: *Jn* 1, 14), la Iglesia llama «Encarnación» al hecho de que el Hijo de Dios haya asumido una naturaleza humana para llevar a cabo por ella nuestra salvación. En un himno citado por san Pablo, la Iglesia canta el misterio de la Encarnación:

**461** «Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz» (*Flp* 2, 5-8; cf. *Liturgia de las Horas, Cántico de las Primeras Vísperas de Domingos*). ■

La carta a los Hebreos habla del mismo misterio:

**462** «Por eso, al entrar en este mundo, [Cristo] dice: No quisiste sacrificio y oblación; pero me has formado un cuerpo. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: ¡He aquí que vengo [...] a hacer, oh Dios, tu voluntad!» (*Hb* 10, 5-7; *Sal* 40, 7-9 [LXX]). ■

**463** La fe en la verdadera encarnación del Hijo de Dios es el signo distintivo de la fe cristiana: «Podréis conocer en esto el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios» (1 *Jn* 4, 2). Esa es la alegre convicción de la Iglesia desde sus comienzos cuando canta «el gran misterio de la piedad»: «Él ha sido manifestado en la carne» (1 *Tm* 3, 16). ■

## Necrológicas

- **D. José María Gómez Trujillo**, Adorador del turno 63 San Gabriel de la Dolorosa y anterior Jefe del Turno 54 Santa María del Pinar.
- **D. Tomás Yagüe Díez**, Adorador de la Sección de Fuencarral
- **Dña. Balbina Martín Rubio**, Adoradora de la Sección de Fuencarral
- **Dña. Paloma Osuna López**, Adoradora del Turno 38, Nuestra Señora de La Luz
- **Dña. Mercedes Reyero López**, Adoradora de la Sección de Majadahonda
- **Dña. Katy Pérez**, Adoradora del Turno 70 San Ramón Nonato
- **D. Antonio Campillo Valdés**, esposo de Dña. Josefa Carretero García, Adoradora del Turno 57 San Romualdo ■

**¡Dales Señor el descanso eterno!**

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2018

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	10	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	2	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	16	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	9	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:30
11	30	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
12	29	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
13	3	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	9	San Hermenegildo	Fóforo 4	917 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	23	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	2	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	10	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	2	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	2	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	24	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	2	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
29	9	Santa María Magdalena	Drácena 23	914 574 938	22:00
31	2	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	29	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	1	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	30	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	17	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	23	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	2	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	9	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	9	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	2	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	2	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	16	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	2	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	9	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	9	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	16	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	9	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	10	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	1	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	2	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	22:00
55	30	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	15	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	3	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	2	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
60	19	Santa María de Cervellón	Belisana 2	913 002 902	
61	10	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	14	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	9	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	16	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	9	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	17	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	30	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2018

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
69	16	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	15	San Ramón Nonato	Melquiades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	16	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	2	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	9	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	9	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	16	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	2	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	3	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	9	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	23	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Santa Cristina T I y II	10	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	17	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	23	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	10	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	20:0
Vallecas	23	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	2	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	17	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	8	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 141	21:00
Pinar del Rey T I	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Pinar del Rey T II	16	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	17	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	9	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	16	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	2	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	16	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	17	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	2	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	17	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	16	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	30	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	16	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	2	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
<b>Turnos en preparación</b>					
Secc. Madrid	9	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Madrid	16	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
Secc. Pozuelo TII	8	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Secc. Braojos de la Sierra	10	San Vicente Mártir	Olmo 8	918 680 750	22:00

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

## Mes de noviembre de 2018

<b>Día 8</b>	Secc. de Madrid	Turno 50	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
<b>Día 15</b>	Secc. de Madrid	Turno 51	Sacramentinos
<b>Día 22</b>	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
<b>Día 29</b>	Secc. de Majadahonda	Turnos I	Santa María

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26

## Mes de diciembre de 2018

<b>Día 6</b>	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
<b>Día 13</b>	Secc. de Madrid	Turno 55	Santiago El Mayor
<b>Día 20</b>	Secc. de Madrid	Turno 56	San Fernando
<b>Día 27</b>	Secc. de Tres Cantos	Turno I	Santa Teresa

Lunes, días: 3, 10, 17, 24 y 31

## Rezo del Manual para el mes de noviembre 2018

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 17 al 23	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	del día 1 al 2 y del día 24 al 30	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 3 al 9	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 10 al 16	pág. 171

Las antífonas corresponden al Tiempo Ordinario.

**Solemne vigilia  
extraordinaria de difuntos**

**Adoración Nocturna  
española sección de madrid**



**Día 1 de noviembre de 2018  
22:00 Horas**

**Parroquia basílica de la milagrosa  
Calle garcía de paredes 45**